

Ana María Shua. *Fenómenos de circo*. Buenos Aires: Emecé, 2011, 208 pp.

A finales de 2011, apareció la más reciente serie de cuentos brevísimos que lleva como hilo conductor el espectáculo circense, *Fenómenos de circo* de la escritora argentina Ana María Shua. En Buenos Aires, se publicó bajo el sello de Emecé y en Madrid, la distribuye Páginas de Espuma.

El texto está conformado por 141 minificciones, dividido en los capítulos: “Todo es circo”; “Los oficios”; “Los Freaks”; “Los animales”; “Historia del circo” y, por último, una sección que lleva por nombre: “Datos fehacientes y comprobables acerca de algunas personas reales y/o famosas mencionadas en este libro” la cual da cuenta de individuos que existieron y sirvieron como fuentes documentales y de inspiración a la escritora argentina.

La propuesta consiste en asistir a un espectáculo de circo poco común y desconocido; las historias se refieren a seres imposibles como hermanos siameses, unidos por la espalda, pero separados por sus habilidades, un payaso que se envenena con su propio maquillaje, trapecistas que caen porque alguien ha limado los trapecios, cuerdas de seguridad invisibles, animales que fustigan y doman a sus dueños, funciones que terminan apenas han comenzado, empresarios imposibles de complacer por los empleados que, a su vez, solicitan pertenecer a un espectáculo montado por un fantasma, malabaristas sin manos, trapecistas que pueden convertirse en aros de fuego o freaks a los que no les basta con serlo, pues la gente que acude al circo en cada función, suceda lo que suceda, se cansa de mirar o irremediablemente se aburre.

En *Fenómenos de circo*, asistimos como lecto-espectadores a actos y representaciones que dan cuenta de un mundo totalmente absurdo, poblado de desatinos a ejecutar en cada presentación. Personajes sorprendentes, acciones y actitudes inesperadas, mismas que provocan el azoro, la risa y una serie de preguntas constantes ¿qué es este circo?, ¿es un timo?, ¿es real o me lo he imaginado? En cada texto, la duda nos asalta e impide estar cómodos. No obstante, las minificciones están caracterizadas por una gran solidez estructural. Son tres los temas que recorren todo el libro y que dejan (como cualquier brevedad bien hecha) pensativo al lector: La primera reflexión establece una analogía entre los sucesos del mundo/realidad y el acto circense en donde nada es lo que parece:

Los autómatas

Son hombres, mujeres y niños excelsos en el arte de fingir la vida. Imitan con tanta perfección los movimientos humanos que sólo su constante repetición los denuncia como muñecos de madera. Su dueño y creador descolla en la perfección de los detalles, como el brillo de la piel, el volumen de la carne...Pero si son casi perfectos en su imitación de la vida, hay que ver la perfección absoluta con la que mueren... (60)

A través de sus páginas nos asomamos no sólo a la presentación de un mundo trastocado, divertido, lleno de humor negro y desesperanzado que es a la vez, una especie de simulacro del nuestro, sino también estamos ante una galería de extraordinarias brevedades que constituyen lo mejor de la obra de Ana María Shua.

La segunda reflexión significativa gira en torno a la metaficción, es decir, a la conciencia que implica el acto de escribir, en esta misma línea, alude a la recepción que hace el lector del texto, apelando a la relación público-lector o lector-espectador, este es uno de los temas principales que recorren la mayoría de sus minificciones desde su primera serie de brevedades temáticas en *La sueñera* en 1984. A continuación, un ejemplo de *Fenómenos de circo*:

Introducción al circo

Arrojo al aire un sustantivo redondo. Antes de que caiga, con un disparo único, certero, logro que un adjetivo lo perfore en el centro mismo. Hago malabarismos con los verbos, camino por la cuerda floja de una sintaxis riesgosa. En medio de contorsiones extremas, azoto con mi látigo las palabras hasta obligarlas a saltar por los aros de fuego de un sentido inesperado. Entonces, en toda su variedad y esplendor, con lujosa minuciosa de oropeles, surge el circo. El público es usted, el espectáculo es unipersonal, por favor, elogíe las fieras y no les cuente nada a los que están esperando afuera. (22)

Hay una deliberada conciencia juguetona, un narrador que provoca constantemente al lector y que no desea que se ponga a gusto en su asiento o que lo asemeje al público de las historias, dicho público está harto, aplaude con desgana, se fastidia y sobre todo, y ésta es la tercera característica, nada lo sorprende, ni el espectáculo más terrible de un desmembramiento humano, todo lo deja impasible, estático frente a la contemplación del acto:

¿Cómo sorprender a los malditos, a los cínicos espectadores que ya lo han visto todo? En un intento de brindar el espectáculo supremo, nos dejamos morir entre aplausos sobre la arena y no es suficiente, no es suficiente. Eso lo hace cualquiera. (35)

Los avatares, personajes y actuaciones del circo sirven como motivo de inspiración para mostrar al lector, cuán ardua, difícil e ingrata puede ser la profesión circense, qué despiadados, inhumanos y ridículos son todos aquellos que se encargan de montar, contratar y “clasificar” a los seres que darán el espectáculo. En el libro, actores, directores, público en general, son piezas fundamentales para que el número que se plasma en cada minificción pueda llevarse a cabo. Es precisamente en este entre juego que se logra la destreza de “participar” como lector, es en esta triada, donde el papel del lector juega y desempeña un papel fundamental. Al finalizar el libro, quedamos con la sensación no sólo de haber asistido a un acto fallido, a un simulacro, de haber participado en una especie de broma pesada, en nuestra conciencia lectora queda un sabor de amargo, culpable por contemplar algo más, impreciso, indescifrable e inclasificable y por lo mismo, que alude poderosamente a nuestra condición como seres en el mundo, que nos mueve a reflexionar, a reír, a lamentar o a sentirnos hondamente desesperanzados.

A lo largo de 25 años de carrera fértil, autora de más de un centenar de libros que abarcan géneros como la novela, la poesía, el ensayo, la crítica literaria, pero sobre todo, la minificción, Ana María Shua se consolida en *Fenómenos de circo* como una de las escritoras más audaces y relevantes de la literatura de habla hispana.

LUCILA HERRERA SÁNCHEZ
ANLE y Universidad Nacional Autónoma de México

Violeta Rojo (Ed.). *Mínima expresión, una muestra de la minificción venezolana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2009, 466 p.

Violeta Rojo es quien ha iniciado y mantenido a lo largo de los años, en Venezuela, una labor continuada de exploración, reflexión teórica e investigación en torno a la minificción que ha dado ya su *Breve manual para reconocer minicuentos*, 1997, precedido del im-